

FR. GERUNDIO.

CORTADURAS DEL OTRO JUEVES.

No de otra manera que el picaruelo de Cervantes cortó la primera parte de su famosa Quijotesca historia, tronchando de medio á medio la horrorosa aventura del valeroso Vizcaino, y del impertérrito Manchego, dejándoles con las espadas altas y desnudas en guisa de descargar dos furibundos fendientes, tales que si en lleno se acertaban, por lo menos se bendirian de arriba abajo, y abririan como una granada; y en aquel punto tan dudoso é intrincado paró y quedó des-troncada tan sustanciosa historia; del mismo modo y manera, Yo Fr. Gerundio de Campazas y otras yervas, dejé cortado en mi capillada del otro jueves el sabroso diálogo que estaba pasando entre

Tirabeque y el comerciante francés, que como no he dicho en qué paró, nadie lo sabe; ni es cosa tampoco que de decirlo ó no decirlo penda la salud de la patria. A todo esto, ¿á que nadie se ha penetrado todavía de la moralidad que encerraba aquel diálogo? Pero no es cosa que Vds. deban fatigarse mucho en buscarla, señores, por que la verdad sea dicha, no tenia ninguna. ¿Quieren Vds. mas franqueza?

Y ahora ¿qué haces Fr. Gerundio? Anudas el diálogo del otro jueves, ó le dejas así cortado?—Lo mismo me dá. El objeto es formar aquí en un santiamén un artículo sobre la *cortadura del otro jueves*, y tan facil me es compaginarle de un modo como de otro. Señores, esto lo digo para hacer á Vds. ver que sobre cualquier cosa compongo yo un artículo; en lo cual, como Vds. mismos conocerán y yo tambien, no deja de ir envuelta cierta idea de vanidad ó amor propio, que antes que Vds. critico yo en mi mismo sin poder con todo eso desprenderme de él; ¿pues no es miseria la nuestra? Esto sí que tiene alguna moralidad. Mas voy á decir á Vds. todavía: ¿querán Vds. creer que esta misma confesion ingenua que estoy haciendo de mi flaqueza, me infla tambien su mejilla, y como que me envaneceó de ser mas franco y naturalote que nadie? Maldito sea el pecado original, que tan miserables, flacos y pequeños nos dejó, mas libranos de mal amén Jesús.

Materia me daba bastante, si quisiera, el hecho mismo de recordar aqui cosas *del otro jueves*. Pero me retrae el temor de que al momento se la aplicarian á sí mismos mas de cuatro señores Diputados, sospechando que lo decia por la *inop*portunidad con que á veces, para demostrar la utilidad de una medida que se trate de adoptar en España, nos cuentan la historia del Indostan ó el origen de los Incas del Perú. Y por cierto que no es mi ánimo hacer semejantes aplicaciones. Por cuya razon estoy en el caso de dar otro giro al artículo.

Con no continuar el diálogo del otro jueves me ocurre ahora que doy un ejemplo de educacion moral á los padres de familia, y una leccion de política á los Príncipes y legisladores, al propio tiempo que enseño á Tirabeque á reprimir y contener sus antojos; ahora mismo me está diciendo; señor, añude V. el diáguilo que tuvimos el francés aquel, y con perdon de V. mi persona; y eso que no fué diáguilo aquello; que no fue mas que una conversacion.—Mira, Tirabeque, le respondo; si ahora te doy gusto en eso mañana pretendes otra cosa, y llegará un dia en que quieras tú darme la ley. Con que te advierto para cuando seas padre de familias...—Señor, ya no me da cuidado que no añude V. el diáguilo; añude V. por ahí, señor.—Digo que te prevengo; por si fueses mañana un padre de familias....—Mañana, señor, es demasiado pronto, y no me

coge prevenido.—Hombre, quien dice mañana, dice otro dia cualquiera: es una frase vulgar para denotar un tiempo indefinido.—¿Cuánto tiempo me dá V. señor?—No se trata ahora de señalarte tiempo, hombre; lo que digo es, que si, lo que Dios no quiera....—Señor, en que quiera Dios ó no quiera, no se pare V. Añude, añude luego eso del padre de familias.—Nada; que cuidarás siempre de no satisfacer los antojos de tus hijos, porque no hay una cosa que mas disgustos acarrée á los padres, y mas influya en la perdicion de los hijos mismos. Los antojos y caprichos de los niños, Tirabeque, nunca se ven satisfechos; si se les complace en uno, les nace en el acto otro; es una especie de hidropesia, que si se fomenta con la imprudencia ó la debilidad, ocasiona la corrupcion moral y la perdicion de un jóven.—Deje V. señor, que á los míos nunca les habia de dar lo que me pidieran: si me pedian una almendra, habia de darles un caramelo; si se les antojaba una manzana, les habia de dar una pera de dulce.—Guapo!—No; es que alguna vez si me cogian de mal humor, tambien puede que les estrellara, y con la patgostona de la madre, si se descuidaba, haria lo mismo.—Vaya, ya empiezas á desatmar.

Pues ahora voy á decirte, que si por imposible....—Señor, eso de imposible lo veriamos.—No es eso, hombre; dejame explicar. Si por imposible tú te hallases al frente de una nacion, yo te acon-

sejaria lo mismo respecto al pueblo. Porque el pueblo, hermano Pelegrin, es como le niños: nunca se sácia; siempre quiere mas; si se les satisfacen sus primeros antojos, pleito perdido, continuamente está pidiendo, y llega el caso que si no se lo dan, lo toma por sí mismo: Dios te libre de un pueblo mimado. Mira; todas las revoluciones romanas nacieron de haber complacido al pueblo en sus primeras pretensiones.—Pero señor ¿V. no me ha dicho otras veces que todo debe hacerse para el pueblo, y que todo debe dirigirse al pueblo? Pues si el pueblo necesita una cosa, y no se la dan, tendrá que pedirla; y si se la niegan deberá tomarla por su misma mano.— En eso está la ciencia del gobierno, Tirabeque, en prevenir las peticiones del pueblo, en conocer sus necesidades, y anticiparse á remediarlas. Porque el mal no está en que el pueblo pida, ni en complacerle si pide con justicia, sino en la mala maña que le queda. Por ejemplo, hombre; si cuando el pueblo iba manifestando que no le satisfacía el Estatuto, le hubieran dado una Constitucion así como la del año 57, ó cosa semejante, escusábamos de haberle visto clamar por la del 12, de una manera que no puede menos de traer desgracias y consecuencias fatales; porque las revoluciones populares, Tirabeque, son como los partos, que á veces son muy felices, pero la dificultad está en las resultas. Y así, repito, no consiste en dar ni en negar; sino en dar á su tiempo lo que

conviene para no verse despues en la precisa alternativa, ó de negar lo que se pide con razon, pero por medios parecidos al de aquel que pedia limosna á Gil Blas apuntándole con la carabina, ó de satisfacer antojos, lo cual suele traer tras de sí mas colas que un pulpo.—¿Sabe V. señor, que es comida que no me desagrada á mí, como esté bien compuesta?—Vaya una salida!—Pues ¿á que no sabe V. á quién se parece el pulpo?—Déjame, que no estoy ahora para ocuparme de vagatelas.—No es tan vagatela como V. piensa; pues señor, los pulpos se parecen á los carlistas, que no siendo á fuerza de golpes no ablandan; y aun así con todo son indigestos. Oiga V señor; y el pueblo tambien me parece á mi un poco apulpado; tambien necesita sus zurribandas si se quiere que tenga cierta flisibilimidad para sacar algo de él; y quede V. con Dios, señor, que voy á espumar el puchero.



LOS POBRES.

¡Cuidado que no se puede dar un paso sin tropezar con un pobre! ¡Jesus que horror! parece que los han sembrado. No bien ha salido uno de casa, impregnado acaso de ideas de felicidad, si acaba de leer un decreto de reforma, ó el manifiesto de un ministro, cuando se le presenta á la punta de la nariz un sombrero cotroso, acompañado de un *por amor de Dios*, que es como decirle á uno; «Fr. Gerundio, riase V. de esas palabras pomposas de felicidades, y mire V. para mí que soy el que digo la verdad.» A los dos pasos viene otra mostera tricolor, y pone el mismo argumento. Concluye de argüir á aquel opositor á las monedas del progimo, y ya está encima una española del siglo XIX con tres ó cuatro ciudadanillos de los que dicen que han de recoger el fruto de nuestra regeneracion política; trae en la cintura una rueca sin cerro y un *uso sin costumbre* de andar; fábrica portátil que va dando testimonio de la poca lana que va quedando, y de que vamos perdiendo el *hilo* de las cosas; aunque por otra parte prueba tambien la loable conversion de nuestras antiguas y delicadas damas de estrado en otras tantas mugeres fuertes, de las que dice la es-

critura que buscan el lino y la lana; ó como quien dice, en otras tantas hilanderas, que no se desdeñan de hilar sus madejitas en casa, para echar su tela, curarla y hacer sus camisitas de lienzo casero, porque no están los tiempos para holandas ni batistas.

Mas adelante oran cuatro esquinas fronterizas cuatro columnas de carne, hueso y remiendos: pilares hablantes de orden *toscano*, á cuyas insinuaciones tiene que ablandarse el corazón mas berroqueño, abrirse la bolsa mas estricta, y alargarse el mas encogido brazo. Si en seguida se toma la direccion del templo, de la oficina, ó de la casa de un amigo, á la entrada de cada sitio encuentra una respetable guardia de cazadores del zoquete ó de ingenieros del ochavo, que le hacen los honores como á un mariscal de Francia; y con eso, y con traer á la vuelta una escolta de coraceros del trapo, ó de minadores del mendrugo, y gastarle despues el llamador de la puerta acompañando á cada aldabada un *ave maria purísima* mas triste: que lamento de ánima del purgatorio, y un *Dios se lo pagará* tan rutinario como el *se pagará en cuenta de contribuciones*, estamos que no tenemos que envidiar á nadie en materia de pobreza. Parece que el cuerno de la abundancia se derramó en nuestro suelo por el lado de al revés, ó que la señora Amaltea, en vez de regularnos la escarceopia de las flores, se nos ha explicado por otro conducto muy diferente y opuesto.

La fortuna que hay es que dentro de poco nadie va á pedir, porque no habrá quien pueda dar; es el medio mas derecho y eficaz de librarnos de pedigüenos importunos; es el modo mas diestro de establecer una completa igualdad entre los hombres; es el expediente mas oportuno para que no vayamos al infierno por el abuso y mala inversion de nuestras riquezas.

Pero hablando en tono serio y de P. Maestro ¿hasta cuándo ha de durar en España la incuria, desidia y apatia para crear establecimientos de caridad, donde recoger las turbas de mendigos que infestan cada pueblo? ¿Por qué no se ha de socorrer en ellos á los verdaderamente imposibilitados, y emplear con provecho á los que aun puedan trabajar con sus pies ó sus manos? ¿Por qué la limosna ha de seguir siendo patrimonio del mas diestro en pedir, del mas chalan, del mas tretero, quizá del menos acreedor, menos necesitado y mas vago? ¿Por qué se ha de tolerar que algunos hagan de la necesidad un empleo y de la vagancia una aseguración de un decente diario? Idea bien pobre deberá formar de nuestras leyes y nuestras costumbres el extranjero que visite nuestras grandes poblaciones, al hallar obstruidas las calles de nubes de pordioseros, viejos y jóvenes, invalidos y robustos, que á la vez que ofrecen un espectáculo melancólico y hasta asqueroso, molestan, importunan y fastidian á cualquiera que tenga ojos de ver y corazon de sentir.

Los medios para crear un establecimiento semejante de beneficencia, puesto que hoy tenemos locales á propósito de sobra, y que los mismos brazos empleados ayudarian á sostenerle, no deben retraer y acobardar á una autoridad celosa, ni á un gobierno filantrópico. Todas las dificultades se allanan queriendo, y creo que nadie dejaría de prestarse con gusto á gravarse con una contribucion personal á trueque de verse libre de los incómodos ataques de la plaga pedigüeña, de ver socorrido al verdaderamente necesitado por imposibilidad de trabajar, y empleados ó desterrados los profesores de la vagancia mendicante. Fray Gerundio cedería gustoso el importe de las suscripciones que fuese menester, con tal de no tropezar á cada paso con tanto *suscriptor* á los cuartos de su bolsa; y al que no sé prestára á contribuir á tan piadoso y útil objeto, le gerundiaria hasta donde alcanzáran su manga, su cordon y su capilla.



UNA COSILLINA.



Tirabeque, ¿qué cosillina cosillina es, que en unos se puede raer con nabaja, y en otros se puede descoser, y en otros se marcha por la boca, y en otros está en las excrescencias de las manos, y á otros les cuelga de los hombros, y todo el mundo dice que lo tiene, y son contados los que lo tienen donde corresponde, y á cualquier cosa que tengan lo llaman esa cosillina, aunque no se parezca nada á lo que tienen?—Señor, muchas honduras son esas para un Lego de mis talentos; y á mí me da poco el naípe para disolver esos que llaman porblémas, ó charradas, y se me compone mucho mejor comer á mí hora. Pero en fin, nadie sabe lo que es hasta que se pone á ello. Con qué dice V. que lo tiene quien lo tiene, y que el que lo tiene, lo tiene, y que todos lo quieren tener, y casi ninguno lo tiene; y que unos lo tienen salva la parte, otros pongo por caso aquí en esto, otros en este mismo sitio, y qué á unos se les puede cortar con nabaja, y á otros con tijera, que á unos se les va por la boca... diga V. señor, ¿á mí se me va por alguna parte?—Te se van chorros de desatinos por la boca, eso es lo que puedo decir-

te; si te se va mas, no lo sé.—Pues señor, á otros les cuelga de los hombros... ¿si me colgará á mi de alguna parte? Pocos lo tienen donde les corresponde....—Señor, ¿lo tengo yo?—No tienes mucho pero algo mas que otros que se precian de tenerlo y lo cacarean á todas horas, podrá ser que tengas.—Cacarear..... cacarear.... ¿es cosa de gallinas, señor?—Algo se asemejan algunos á las gallinas, pues se les va eso que dicen que tienen, por el pico, y cuando llega el caso, se esconden y acurrucan en el Neal ó ponedero.—Deje V. que ya me parece que voy cayendo.—Mira no te hagas daño.—Quiero decir que ya me parece que caigo sobre la *cosillina*. ¿Es el valor?—Vamos otro empujoncillo mas, Tirabeque: circaliando, circaliandas.—Há, há; ya caí....—Te has lastimado?—No señor, no; pero ya caí; ¿á qué es lo que llaman *patriotismo*?—Vengan esos que fueron tantos como los mandamientos, y ahora son unas; has puesto una pica en Flandes, Tirabeque y si aciertas á hacer la aplicacion, digo que eres el prototipo de los Legos.—Señor, acertada una vez la *cosillina*, la aplicacion se hace *calamocorrente*. Algunos creen que el patriotismo consiste en dejarse un bigote ó una pera, y á estos se les puede afeitar el patriotismo con nabaja. Otros le hacen consistir en vestir una cazaca. Y á estos, cuando menos se piensa, se les desocose el patriotismo. Otros le colocan en vorear atro- nando por donde quiera que van, y á estos se les

suele ir el patriotismo por la boca ; los que dice V. que le traen colgando de los hombros, serán los militares , que por hacer de una charreterados, ó de dos charreteras dos galones , están haciendo porque dure la guerra, y con ese patriotismo á la patria la va llevando Barrabás : eso que V. llama las creencias de las manos serán las uñas, porque es un alabar á Dios el patriotismo de uñas que hay, señor ; es que hay mas de lo que V. creerá ; y dice V. bien que unos le tienen aquí, y otros allá, y muy pocos le tienen donde corresponde, que es en el corazon, en el desinterés, en la pureza, y en el exacto cumplimiento de las leyes : ¿no es verdad, señor?— Vaya, si digo yo que eres un Lego de oro ; eres un rubí, un amaraato, un topacio, un carbunelo, un diamante vestido de estameña, eres un potosi de ciencia con hábitos, un volcan de sabiduria con capilla, un mongibelo con velo de monge ó de fraile, ó de cualquier cosa ; ¿qué sé yo? eres un dromedario científico universal.—Jesus, señor, y qué Gerundio tan legítimo está V. hoy. Y dígame V. y perdone: ¿el patriotismo de V. donde está? Como no sea que esté en la pluma.... no, pues yo no fio ya de nadie ; si á V. le dieran un destino que le valiera dos mil pesos.....—Calla esa boca, Lego impertinente ; ¿á qué viene ahora tocar esas teclas? Si eres la escoria de los Legos ; figúrate tú que la salud de la patria exigiese de mí el sacrificio de cargar con un destino de dos

mil pesos; qué? ¿seria yo hombre de patriotismo sino le aceptára?—Por supuesto, señor; ¡ay mi amo, mi amo! La cosillina es el demonio,

